

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE LA SIERRA EL CASO DE SANTA TERESA DE ELECTRICIDAD

Eloy García Peña

Antonio Fernández Tristancho

INTRODUCCION

En las nueve últimas ediciones de las Jornadas del Patrimonio de la Sierra han sido estudiados múltiples aspectos de su riqueza patrimonial, entendiendo el patrimonio en un sentido ciertamente lato, que ha venido englobando tanto patrimonio monumental, como antropológico o medioambiental, por citar algunos ejemplos.

Sin embargo, hasta la fecha nunca se había abordado un trabajo, como el que ahora tenemos el gusto de presentarles, basado en un aspecto del patrimonio serrano tan importante como los anteriormente mencionados: el Patrimonio Industrial.

La histórica debilidad económica de nuestra zona y su retraso ancestral con respecto a otras áreas de Andalucía y del resto del Estado, pueden hacer creer que la actividad industrial en la Sierra prácticamente no haya existido.

Nada más lejos de la realidad. En cada uno de nuestros pueblos han sido puestos en marcha numerosos proyectos empresariales, que han contribuido a conformar el presente socioeconómico con el que nos encontramos en la actualidad.

Se trataba de pequeñas empresas que iniciaban una actividad, en la mayoría de los casos empujadas por la necesidad de sobrevivir y superar las duras condiciones de vida que los serranos han soportado desde siempre.

Fueron empresas que dejaron un importante legado cultural, social y patrimonial. Crearon reglas y conductas sociales que rodeaban su actividad mercantil y sus relaciones humanas con clientes y paisanos. Pero también nos legaron un rico patrimonio industrial y antropológico al que este trabajo quiere rescatar del olvido. Un olvido que, en un buen número de casos, llegó a la destrucción de objetos e instalaciones de valor incalculable, que tantas incógnitas pudieran habernos desvelado acerca de la idiosincrasia y la mentalidad emprendedora del serrano de antaño.

Por fortuna, hay algunos ejemplos en que este patrimonio no ha sido, aún, destruido, y esperemos que la exposición de este trabajo contribuya a salvarlos de la desidia y el repudio.

De esta manera, pretendemos introducir a los serranos en una curiosa y fascinante historia de principios de siglo, en que unos cuantos arrojados consiguieron poner en pie lo que hoy podríamos llamar un imperio empresarial.

Nos referimos a aquellos emprendedores que, quizá sin tener muy claro lo que hacían o quizá, por el contrario, conociendo muy bien el terreno que pisaban, constituyeron, en 1902, la empresa Santa Teresa de Electricidad, S.A.

Aunque en un estado ciertamente lamentable, todavía se conservan sus archivos documentales, e incluso parte de las instalaciones industriales originarias desde las que la empresa dio origen a sus actividades. La recuperación y revalorización de este patrimonio es el objeto de esta investigación.

CUESTIONES PREVIAS

Esta empresa fue una de las pioneras de la actividad industrial en la Sierra, y en torno a ella giraron multitud de aspectos vitales para nuestra comarca. Llegó a contar con una gran diversidad de actividades, desde fábrica de harinas, panadería, serrerías o almacén de trigo, hasta talleres mecánicos, automóviles o su propia Caja de Ahorros; desde sus inicios mantuvo una estrecha relación comercial y humana con Sevillana, hasta ser absorbida por ésta hacia 1978. En efecto, aunque hasta el 1926 no se produce una verdadera “inteligencia” entre ambas compañías para el suministro de energía, ya en 1902 aparece “La Sevillana” como proveedora de lámparas y diverso material eléctrico.

Durante casi un siglo, como se demostrará a lo largo de la exposición, Santa Teresa ha representado un marco incomparable para vislumbrar los avances sociales y económicos de la comarca. Al mismo tiempo, la empresa ha sabido establecer una relación no sólo comercial, sino incluso humana y sentimental con la Sierra, al haber empleado a familias enteras de gran parte de los pueblos de la comarca.

Pero previamente al estudio de esta importancia socioeconómica, conviene matizar algunas aspectos que podrían cuestionar la propia existencia de la empresa.

En primer lugar, se constata la bisonñez que el negocio eléctrico presentaba a principios de siglo, no sólo en nuestra comarca, sino incluso en amplias zonas del Estado; asimismo hay otros factores que abren serias dudas acerca de la viabilidad de un proyecto de las características del que se nos ofrece.

De las fuentes consultadas resulta evidente que la climatología, la orografía, la pluviometría y restantes condicionantes naturales de la Sierra de Huelva no apuntaban al éxito de una industria hidroeléctrica.

Tampoco apoyaban otros indicadores que se revelan claves a la hora de calibrar la demanda de energía eléctrica en una zona y un momento histórico determinados, como el nivel consumo, el grado de urbanización de la Sierra, el equipamiento doméstico o el desarrollo terciario. La escasa demanda industrial o el bajo nivel de desarrollo económico que suponía una economía esencialmente agraria y ganadera se añaden a los inconvenientes.

Siguiendo con la relación de imponderables, las comunicaciones de la época, tanto viarias como telefónicas o telegráficas, eran prácticamente inexistentes.

En esta tesitura, ¿por qué apostarían de forma tan entusiasta por este reto, al que pocos habrían augurado boyante futuro? Apuesta importante, si tenemos en cuenta que aseguraron todos sus bienes desde sus inicios.

Quizá siguieron el ejemplo de algunos serranos que, contra todo pronóstico, consiguieron resultados satisfactorios. Por ejemplo el cachonero D. Juan José Márquez Chaparro, que ya en 1894 se hizo con el contrato del alumbrado eléctrico público y privado de la villa de Galaroza. O aquel otro cachonero, D. Isidoro Sánchez (1860-1937), inventor, pintor, escultor y carpintero, que consiguió poner luz eléctrica en las calles de Galaroza en 1896, un año antes que la tuviese Huelva, mediante una dinamo torneada en su taller.

Lo cierto es que un 1º de Enero de 1902, se constituye una Sociedad Anónima ante el notario de Cortegana D. Claudio Sánchez y Salazar, con el principal objetivo de “...la producción de fuerza hidráulica y térmica para generar electricidad”.

PRODUCCION HIDROELECTRICA

Santa Teresa comenzó su actividad con un capital social de 1.000.000 ptas. y se centra en la producción de energía hidroeléctrica, aprovechando para ello el curso de agua del Río Múrtiga, para lo cual hubo que construir una red de instalaciones que podríamos calificar, sin temor a equivocarnos, como un auténtico logro para la ingeniería civil de la época en nuestra comarca.



Azud o desvío del cauce del Río Múrtiga, desde donde partía la lieva antigua en 1902

En efecto, en primer lugar se tomó como punto de partida un desvío del propio cauce, más abajo del “Puente del Infierno”, del que partía una conducción de 1,8 kms. de longitud. Esta conducción o Lieva, como se le llama en la Sierra, tenía 1,5 metros de profundidad, y su misión consistía en elevar el agua hasta una altura adecuada (39 metros en concreto) para, tras pasar por un pequeño depósito o cámara de descarga, ser lanzada a presión hacia las instalaciones de la Central Eléctrica de “Los Batanes”, denominada popularmente “El Salto”, mediante tuberías de hierro de conducción forzada, suministradas por la casa “Tomás Aznar”, de Gijón.



Lieva antigua. Tenía 1,8 Km. de largo, 1,5 m. de profundidad



Central Hidroeléctrica de “Los Batanes” popularmente conocida como “El Salto”



Salida de tuberías del depósito antiguo. Fue construido en 1902, tiene 28 m³ de capacidad

En este lugar se producía la energía necesaria, mediante un sistema en el que jugaban un papel primordial los instrumentos y artilugios mecánicos suministrados por las más prestigiosas marcas: “Casa Berthier”, para los contadores eléctricos Thompson, “Jacob Rieter”, para los aparatos de medida y cables, “Sucesores de Kribben” para el material eléctrico en general y la maquinaria del salto y sus transformadores, que fueron comprados a la “Casa Alioth”.

Estos materiales eran importados por las fronteras de Irún, Bilbao y Barcelona, y transportados en vapores hasta Huelva, para pasar de allí a “El Jabugo” por ferrocarril. Las compras se hacían en francos franceses.

Así pues, del Salto partía la energía hacia las distintas subestaciones de Fuenteheridos y Cumbres de San Bartolomé a través de líneas de alambre de cobre con apoyos de madera de castaño, principalmente.

Posteriormente, al haberse incrementado el consumo y, por tanto, las necesidades de producción, se construyó otra lieva, inaugurada el 14 de Septiembre de 1930, de una longitud de 3 kms. y de 2 m. de profundidad. Esta lieva partía de una cámara de captación construida más arriba del curso del Múrtigas, en la aldea de Las Chinas.



Lieva nueva (1930). Tiene 3 Km. de longitud y 2 m. de profundidad



Depósito o cámara de captación (1930). Su capacidad es de 5.800 m.³

Además, Santa Teresa contaba con una máquina de gas, alimentada con leña, instalada en la Central Térmica de El Repilado, cuya misión era ayudar al Salto en la producción e incluso sustituirlo en épocas de sequía o cuando era necesaria su parada.



Central Térmica de El repilado

Dicho motor consumía unas 80 arrobas/día de leña (100.000 kg./mes), principalmente cepas de vino y encina, por lo que llegaban vagones cargados de cepas procedentes de Badajoz y de encina seca de Calañas.

Para el desarrollo del negocio eléctrico, Santa Teresa hubo de afrontar el reto que suponía la creación de una red propia de comunicaciones que le permitiera solucionar con fluidez los problemas que suscitaba una actividad que ya comenzaba a convertirse en básica. Esta necesidad se tradujo en la instalación de una completa red telefónica, compuesta por miles de metros de alambre y por aparatos de teléfono instalados por vez primera en la Sierra.

Este servicio se empieza a idear a mediados de 1902, y se obtiene autorización gubernativa para su explotación en Mayo de 1903.

En honor a la verdad, el negocio eléctrico ya contaba con precedentes en nuestra Sierra, al tiempo de la fundación de Santa Teresa. En concreto, algunos ejemplos de industrias locales, que producían energía como excedente del consumo de las fábricas de harinas y otras actividades, por lo que

eran producciones de escaso volumen. Ejemplos de estas industrias encontramos en “La Casa de Chacinas del Jabugo”, Electra Serrana, de Aracena, cuyo negocio es adquirido por Santa Teresa en 1902 por 30.000 ptas. pagaderas en tres plazos, o la Cooperativa Eléctrica de Cortegana.

Las relaciones, a veces en abierta competencia, de Santa Teresa con las industrias más importantes de la Sierra, nos dan una visión de la actividad industrial en nuestra comarca a lo largo del último siglo. Así, nos encontramos, por ejemplo, con numerosas empresas electro-harineras, como el Sindicato Agrícola de Aroche (la Comunal), la Cooperativa Eléctrica de Valdelarco, la Electro Harinera Higuereña, etc.

Incluso llegó a contar en su patrimonio con acciones de numerosas empresas, alguna de ellas de gran importancia, como la Nacional Harinera de Madrid.

DIVERSIFICACION EMPRESARIAL

A pesar de que la principal actividad de la empresa la constituía la producción de energía eléctrica, una mentalidad emprendedora verdaderamente encomiable y la necesidad de mejorar sus recursos propios provocaron una mayor diversificación de sus actividades, hasta llegar a constituir un eficaz enjambre empresarial que interrelacionaba todos sus negocios entre sí. Algunos de ellos son los que siguen:

A) AUTOMOVILES DE LA SIERRA

Santa Teresa se convierte en uno de los accionistas mayoritarios de una empresa, “Automóviles de la Sierra”, que tenía por objeto reforzar el todavía incipiente desarrollo de las comunicaciones por carretera, y de la que aún se conserva el asiento contable de su fundación, el 1º de Enero de 1920, donde se anotaron los gastos realizados en la compra de dos omnibuses y cinco camiones adquiridos en Berlín y pagados en francos franceses, como casi todo el material comprado por la empresa.

En torno al primer cuarto de siglo, el aumento de la competencia y del coste en las reparaciones, así como el cambio al nuevo sistema de rodaje para mayor comodidad (ballestas por amortiguadores) provoca un descenso de viajeros y la disminución de beneficios.

Para contrarrestarlo, se piensa en conseguir la exclusividad para sus líneas (Cortegana-El Repilado, Higuera de la Sierra-Sevilla), pero la supresión de éstas, reduce la operatividad al tramo El Repilado-Higuera de

la Sierra. Este declive no cesará de producir pérdidas, que llevan a la empresa al cierre en los años treinta.

SERRERIA

De igual manera, y en el afán de rentabilizar inversiones y establecer una red de actividades interconectadas entre sí, se contó con un servicio de serrerías mecánicas y almacén de maderas. La utilización más importante de esta serrería consistía en serrar la leña necesaria para abastecer la maquina de vapor de El Repilado y los hornos de la panadería; aparte de esta función y del aprovechamiento de los excedentes de energía eléctrica, no tenía gran utilidad, por lo que era arrendada por 3 ptas. la hora de trabajo a carpinteros o madereros particulares.

Esta serrería instalada en El Repilado, junto a otros centros de trabajo de la empresa, mantenía continuas relaciones con otra serrería, “Santa Isabel”, que era propiedad de la familia Talero, accionista mayoritario de Sta. Teresa, y que estaba situada en la aldea de Los Valles. Sería muy interesante estudiar este tipo de relaciones que, en ocasiones, podrían presentar confusiones desde el punto de vista jurídico, pero no es este ni el momento ni el contexto más apropiado.

De todas formas, lo que sí resulta paradójico es el hecho de que la bonanza del principal negocio de la compañía, el eléctrico, llevaba incubado el declive de algunas de sus actividades colaterales. Así, cuando el Salto producía bien, paraba el motor de gas, por lo que no había que serrar madera para él. Precisamente, el avance del grado de electrificación provocó la introducción de aparatos de sierra eléctricos en los pueblos y talleres, con lo que el negocio cayó en desuso, agravado por la falta de consumo en los establecimientos mineros. La consecuencia final fue el cierre de las Serrerías en Abril de 1937, quedando únicamente como resíduo el alquiler al único cliente que por entonces las utilizaba.

PANADERIA, FABRICA DE HARINAS Y ALMACEN DE TRIGO

Siguiendo con la especialización de la empresa, se levantó un enorme edificio, inusual en nuestra comarca, que sirvió de sede para la Fábrica de Harina, anexos al cual se encontraban los hornos de pan, hoy todavía conservados, y los almacenes de trigo, así como la panadería.

Al contrario que la mayoría de las empresas de la comarca que, por aquella época, compatibilizaban el negocio harinero con el eléctrico, Santa Teresa siempre priorizó el segundo como actividad fundamental.



Chimeneas de los hornos de la panadería. El Repilado.



Almacén de harinas de Santa Teresa en El Repilado

Lo anterior no obsta para que el acopio de trigo, la molturación en harinas del mismo y la elaboración de panes supusiesen un capítulo muy importante en la contabilidad anual de la empresa.

Pruebas de lo aseverado encontramos en la gran calidad de la harina que producían, apreciada por los agentes comerciales más importantes del Estado, que no cesan de presentar sus ofertas para conseguir la representación de las harinas de Santa Teresa. De igual modo, las ingentes cantidades de trigo acumulados en sus almacenes, indican la previsión y la extensa área que alcanzaba este negocio. Sirva de ejemplo que para cubrir de manera adecuada sus necesidades, se ven obligados a hacer compras de trigo incluso en el extranjero, llegando a importar grandes cantidades de la casa “Louis Dreyffuss”, de París, cuyas operaciones se realizaban a través de una cuenta de crédito abierta en Credit Lyonnais.

OBRAS SOCIALES Y RELACIONES HUMANAS

Como dijimos, la relación de Santa Teresa con la Sierra no puede limitarse al plano mercantil, sino que sería conveniente estudiar la comunicación que, en los planos social y afectivo, se entabló entre la empresa y un buen número de serranos. Como ejemplo podemos citar lo que, ya en aquel tiempo, podría calificarse como obra social, consistente en la construcción de “casas baratas” para empleados de la empresa, que las habitarían por una renta módica, iniciadas en 1939 con un presupuesto de 25.000 ptas. de la época; o, mejor aún, la constitución de una Caja de Ahorros, fundada el 1 de Septiembre de 1915, para uso de sus empleados y operarios.

Del mismo modo, a principios de los años treinta es elaborado un proyecto para asegurar los despidos, retiros, jubilaciones o auxilios al personal, para lo cual se creó una comisión formada por tres miembros del consejo y tres obreros y empleados. Finalmente la intención hubo de aparcarse para adecuarla a los contenidos la legislación social de la época.

Resultaría exhaustivo compilar la relación de datos que nos hagan ver con claridad la convivencia entre obreros y empleadores durante la vida de la compañía. Por ello podrían bastar algunas anécdotas y situaciones reveladoras, como por ejemplo la continua rotación de los trabajadores en cargos y ocupaciones, especialmente en los orígenes, debido, fundamentalmente, a la inexperiencia y falta de especialización. También la decisión de no subir los precios del pan, aún en los más duros años de hambruna, por considerarlo un “bien de primera necesidad” para la clase obrera; o la de mantener hasta el máximo posible a todos los empleados en la panade-

ría, aun sufriendo pérdidas, para no agudizar la penosa situación que se padecía en los años 30-40.

Pero, con todo, la incidencia social más relevante de la compañía se vislumbra a través de troncos familiares que han permanecido ligados de alguna forma a la misma desde su fundación. De esta manera, forman parte vital de la historia de Santa Teresa apellidos tan entrañables como Vidosa, Bernárdez, Vaello, los Vázquez, los Santos, Hidalgo, o el tronco García-Peña.

IMPACTO DE ACONTECIMIENTOS HISTORICOS

Del mismo modo resulta muy interesante profundizar en el impacto que los distintos avatares sociales, económicos y políticos transcurridos desde 1902 produjeron en la empresa que nos ocupa. Particularmente atrayente resulta la situación que experimentó la compañía durante la II República Española, a lo largo de cuyos años se pone de relieve el buen clima vivido en el seno de la empresa a pesar de las revueltas sociales que vive el país, manifestado a través de repetidos agradecimientos a los empleados por parte de sucesivas Juntas Generales.

También es indicativo la dualidad que se nos presenta al analizar los años de guerra civil y los años de posguerra. Paradójicamente, el período de cruenta contienda aporta uno de los mejores resultados a la historia de la Compañía; concretamente, en 1937 “...se llega a una cifra de utilidades jamás alcanzada”. Mientras que los años de posguerra significan, en consonancia con la línea general del país, pérdidas generalizadas y constantes hasta 1948.

Las dificultades que acarrea la guerra y sus consecuencias para el negocio se ponen de manifiesto en multitud de oportunidades. Por ejemplo, el año 36 no se celebró la Junta General de accionistas el 30 de Agosto, como era costumbre anualmente, sino el 25 de Octubre, debido a la imposibilidad para convocarla, cortadas como estaban las comunicaciones por correo, telégrafo y teléfono.

Asimismo, la escasez de materiales impuesto por el bloqueo, las deudas con los Ayuntamientos o la expropiación de las fábricas de harina, como la que realiza en 1935 el Ayuntamiento de Cumbres Mayores, provocaron numerosos problemas que habrían de irse solucionando de múltiples formas, entre las que cabe incluir incluso el contrabando. Como ejemplo, podría citarse la sustitución a partir del año 1939 de las viguetas de hierro por otro material de la tierra, los tablones de castaño; aunque en ocasiones se lograba vencer esta escasez y se mantenían los productos originales,

como las lámparas portuguesas “Iría”, que eran “importadas” desde la frontera por Encinasola.

La investigación está aportando multitud de objetos y documentos, con los que se ha elaborado una exposición que, bajo el título “Orígenes de la Electricidad en la Sierra”, ha mostrado, durante estas Jornadas celebradas en Galaroza, los esfuerzos que se realizaron desde 1902 y los logros aportados por esta industria al progreso de la Sierra. Esta exposición podría ser el germen de un futuro Museo de la Electricidad en la Sierra, para el que ya existen los proyectos más o menos consolidados necesarios para su montaje, e incluso la voluntad y las instalaciones adecuadas para ubicarlo, para lo cual se están acondicionando algunas zonas de la vieja Central Térmica de El Repilado.

El trabajo se está llevando a cabo en difíciles condiciones, puesto que el archivo histórico de Santa Teresa, así como sus instalaciones y sus objetos patrimoniales más importantes, se encuentran en un estado de conservación lamentable.

Aun así, la investigación está siendo muy apreciada. Como ejemplo, baste decir que la Asociación “Al-Jaroza”, de la localidad serrana de Galaroza, algunos de cuyos miembros han ayudado en la recopilación de datos y otras tareas importantes, ha presentado este trabajo a la Campaña para la Protección del Patrimonio Tecnológico de Andalucía, en la que han sido agraciados con el segundo premio.

Este dato y el hecho de que se hayan recuperado innumerables documentos con un valor incalculable, es ya un premio más que suficiente para los objetivos que nos marcamos en un principio. Pero lo más importante es que el trabajo realizado abre la puerta a otros que complementen nuestra tarea y que consigan reflejar un siglo de actividad eléctrica, un siglo de vida industrial y comercial, y un siglo, también, de relaciones sociales y humanas.